CONCORDANCIAS

Pasión, Muerte y Resurrección

Pascua del año 30

Jesús realizó en presencia de los discípulos
otras muchas señales
que no están escritas en este libro.
Estas han sido escritas
para que creáis
que Jesús es el Cristo,
el Hijo de Dios,
y para que creyendo
tengáis vida en su nombre.

Jn 20,30-31

JUEVES

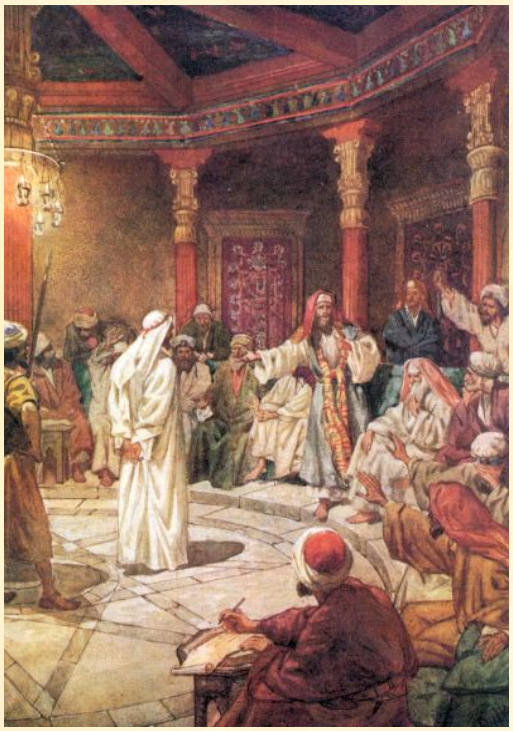
medianoche

Jesús y sus discípulos
cruzan la ciudad
hacia el huerto de Getsemaní,
en las afueras de Jerusalén.

Pedro, Santiago y Juan
asisten a la agonía de Jesús
que ora al Padre,
suda sangre
y es reconfortado por un ángel.

Llega Judas con los soldados y
Jesús es apresado
mientras que los discípulos huyen.

poco después de medianoche



Comienza el *juicio eclesiástico*:
Jesús es llevado ante Anás
quien lo envía enseguida a Caifás.
Tras un primer interrogatorio
ante Caifás y el Sanedrín,
Jesús confiesa y es condenado.

Mientras tanto,
Pedro lo niega
y Jesús sufre las burlas
y los golpes
de la guardia del Templo.

La agonía en Getsemaní: "Mi alma está triste hasta la muerte"

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
26,36 Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.» 26,37 Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia 26,38 Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo.» 26,39 Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú.» 26,40 Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? 26,41 Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» 26,42 Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.» 26,43 Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. 26,44 Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. 26,45 Viene entonces donde los discípulos y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. 26,46 ¡Levantaos!, ¡vámonos! Mirad que el que me va a entregar está cerca.»	14,32 Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración.» 14,33 Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia. 14.34 Y les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad.» 14,35 Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora. 14,36 Y decía: «¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.» 14,37 Viene entonces y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «Simón, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar? 14,38 Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» 14,39 Y alejándose de nuevo, oró diciendo las mismas palabras. 14,40 Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados; ellos no sabían qué contestarle. 14,41 Viene por tercera vez y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Basta ya. Llegó la hora. Mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. 14,42 ¡Levantaos! ¡vámonos! Mirad, el que me va a entregar está cerca.»	22,39 Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. 22,40 Llegado al lugar les dijo: «Pedid que no caigáis en tentación.» 22,41 Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba 22,42 diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» 22,43 Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. 22,44 Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra. 22,45 Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza; 22,46 y les dijo: «¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.»	18,1 Dicho esto, pasó Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el que entraron él y sus discípulos.

Jesús es arrestado. El beso de Judas. "Yo soy"

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
26,47 Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo numeroso con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. 26,48 El que le iba a entregar les había dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; prendedle.»	14,43 Todavía estaba hablando, cuando de pronto se presenta Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. 14,44 El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es, prendedle y llevadle con cautela.»	22,47 Todavía estaba hablando, cuando se presentó un grupo; el llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso.	18,2 Pero también Judas, el que le entregaba, conocía el sitio, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos. 18,3 Judas, pues, llega allí con la cohorte y los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos, con linternas, antorchas y armas.
26,49 Y al instante se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Rabbí!», y le dio un beso. 26,50 Jesús le dijo: «Amigo, ¡a lo que estás aquí!» Entonces aquéllos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron.	14,45 Nada más llegar, se acerca a él y le dice: «Rabbí», y le dio un beso. 14,46 Ellos le echaron mano y le prendieron.	22,48 Jesús le dijo: «¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!»	18,4 Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelanta y les pregunta: «¿A quién buscáis?» 18,5 Le contestaron: «A Jesús el Nazareno.» Les dijo Jesús: «Yo soy.» Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos. 18,6 Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron en tierra. 18,7 Les preguntó de nuevo: «¿A quién buscáis?» Le contestaron: «A Jesús el Nazareno». 18,8 Respondió Jesús: «Ya os he dicho que yo soy; así que si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.» 18,9 Así se cumpliría lo que había dicho: «De los que me has dado, no he perdido a ninguno.»

Pedro arremete contra Malco

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
26,51 En esto, uno de los que estaban con Jesús echó mano a su espada, la sacó e, hiriendo al siervo del Sumo Sacerdote, le llevó la oreja. 26,52 Jesús le dijo: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán. 26,53 ¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles? 26,54 Mas, ¿cómo se cumplirían las Escrituras de que así debe suceder?»	14,47 Uno de los presentes, sacando la espada, hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le llevó la oreja.	22,49 Viendo los que estaban con él lo que iba a suceder, dijeron: «Señor, ¿herimos a espada?» 22,50 y uno de ellos hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le llevó la oreja derecha. 22,51 Pero Jesús dijo: «¡Dejad! ¡Basta ya!» Y tocando la oreja le curó.	18,10 Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. 18,11 Jesús dijo a Pedro: «Vuelve la espada a la vaina. La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?»

Prisión de Jesús

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
26,55 En aquel momento dijo Jesús a la gente: «¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos? Todos los días me sentaba en el Templo para enseñar, y no me detuvisteis. 26,56 Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.» Entonces los discípulos le abandonaron todos y huyeron.	14,48 Y tomando la palabra Jesús, les dijo: «¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos? 14,49 Todos los días estaba junto a vosotros enseñando en el Templo, y no me detuvisteis. Pero es para que se cumplan las Escrituras.» 14,50 Y abandonándole huyeron todos.	22,52 Dijo Jesús a los sumos sacerdotes, jefes de la guardia del Templo y ancianos que habían venido contra él: «¿Como contra un salteador habéis salido con espadas y palos? 22,53 Estando yo todos los días en el Templo con vosotros, no me pusisteis las manos encima; pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.»	18,12 Entonces la cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, le ataron.

El joven desnudo

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
	14,51 Un joven le seguía cubierto sólo de un lienzo; y le detienen. 14,52 Pero él, dejando el lienzo, se escapó desnudo.		

Ante Anás

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
			18,13 y le llevaron primero a casa de Anás, pues era suero de Caifás, el Sumo Sacerdote de aquel año. 18,14 Caifás era el que aconsejó a los judíos que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo.

Pedro y Juan en el Atrio

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
26,58 Pedro le iba siguiendo de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver el final.	14,54 También Pedro le siguió de lejos, hasta dentro del palacio del Sumo Sacerdote, y estaba sentado con los criados, calentándose al fuego.	22,54 Entonces le prendieron, se lo llevaron y le hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote; Pedro le iba siguiendo de lejos. 22,55 Habían encendido una hoguera en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro se sentó entre ellos.	18,15 Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el atrio del Sumo Sacerdote,

Bofetada del guardia

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
			18,19 El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. 18,20 Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas. 18,21 ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho.» 18,22 Apenas dijo esto, uno de los guardias que allí estaba, dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al Sumo Sacerdote?» 18,23 Jesús le respondió: «Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?»

Ante Caifás. Falsos testigos. ¿Eres tú el Cristo?

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
26,57 Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. 26,59 Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando un falso testimonio contra Jesús con ánimo de darle muerte, 26,60 y no lo encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos, 26,61 que dijeron: «Este dijo: Yo puedo destruir el Santuario de Dios, y en tres días edificarlo.» 26,62 Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?» 26,63 Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: «Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.» 26,64 Jesús le dijo: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.» 26,65 Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. 26,66 ¿Qué os parece?» Respondieron ellos diciendo: «Es reo de muerte.»	14,53 Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y se reúnen todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. 14,55 Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando contra Jesús un testimonio para darle muerte; pero no lo encontraban. 14,56 Pues muchos daban falso testimonio contra él, pero los testimonios no coincidían. 14,57 Algunos, levantándose, dieron contra él este falso testimonio: 14,58 «Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este Santuario hecho por hombres y en tres días edificaré otro no hecho por hombres.» 14,59 Y tampoco en este caso coincidía su testimonio. 14,60 Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y poniéndose en medio, preguntó a Jesús: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?» 14,61 Pero él seguía callado y no respondía nada. El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: «¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?» 14,62 Y dijo Jesús: «Sí, yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo.» 14,63 El Sumo Sacerdote se rasga las túnicas y dice: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? 14,64 Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?» Todos juzgaron que era reo de muerte.		18,24 Anás entonces le envió atado al Sumo Sacerdote Caifás.

Pedro, niega a Jesús

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
26,69 Pedro, entretanto, estaba sentado fuera en el patio; y una criada se acercó a él y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo.» 26,70 Pero él lo negó delante de todos: «No sé qué dices.» 26,71 Cuando salía al portal, le vio otra criada y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno.» 26,72 Y de nuevo lo negó con juramento: «¡Yo no conozco a ese hombre!» 26,73 Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues además tu misma habla te descubre!» 26,74 Entonces él se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre!» Inmediatamente cantó un gallo. 26,75 Y Pedro se acordó de aquello que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.	14,66 Estando Pedro abajo en el patio, llega una de las criadas del Sumo Sacerdote 14,67 y al ver a Pedro calentándose, le mira atentamente y le dice: «También tú estabas con Jesús de Nazaret.» 14,68 Pero él lo negó: «Ni sé ni entiendo qué dices», y salió afuera, al portal, y cantó un gallo. 14,69 Le vio la criada y otra vez se puso a decir a los que estaban allí: «Este es uno de ellos.» 14,70 Pero él lo negaba de nuevo. Poco después, los que estaban allí volvieron a decir a Pedro: «Ciertamente eres de ellos pues además eres galileo.» 14,71 Pero él, se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre de quien habláis!» 14,72 Inmediatamente cantó un gallo por segunda vez. Y Pedro recordó lo que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.» Y rompió a llorar.	22,56 Una criada, al verle sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: «Este también estaba con él.» 22,57 Pero él lo negó: «¡Mujer, no le conozco!» 22,58 Poco después, otro, viéndole, dijo: «Tú también eres uno de ellos.» Pedro dijo: «Hombre, no lo soy!» 22,59 Pasada como una hora, otro aseguraba: «Cierto que éste también estaba con él, pues además es galileo.» 22,60 Le dijo Pedro: «¡Hombre, no sé de qué hablas!» Y en aquel momento, estando aún hablando, cantó un gallo, 22,61 y el Señor se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor, cuando le dijo: «Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces.» 22,62 Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.	18,16 mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Entonces salió el otro discípulo, el conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera e hizo pasar a Pedro. 18,17 La muchacha portera dice a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?» Dice él: «No lo soy.» 18,18 Los siervos y los guardias tenían unas brasas encendidas porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos calentándose. 18,25 Estaba allí Simón Pedro calentándose y le dijeron: «¿No eres tú también de sus discípulos?» El lo negó diciendo: «No lo soy.» 18,26 Uno de los siervos del Sumo Sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dice: «¿No te vi yo en el huerto con él?» 18,27 Pedro volvió a negar, y al instante cantó un gallo.

VIERNES

Al amanecer

Se reúne el Sanedrín y ratifica la condena de Jesús, que es enviado a Pilato.

Mientras tanto Judas devuelve las monedas y se ahorca.

Comienza el *juicio civil*, ante Pilato.

Tras un primer interrogatorio, lo envía a Herodes Antipas, que se burla de él y lo devuelve vestido con un manto real.

Pilato lo encuentra inocente, y plantea al pueblo la opción entre Jesús y Barrabás; el pueblo prefiere la liberación de Barrabás.

Jesús es azotado, coronado de espinas y expuesto a la vista del pueblo: "Ecce homo"; los judíos insisten en pedir su muerte.

Sigue un segundo interrogatorio de Pilato y ante la insistencia de los judíos, lo entrega.

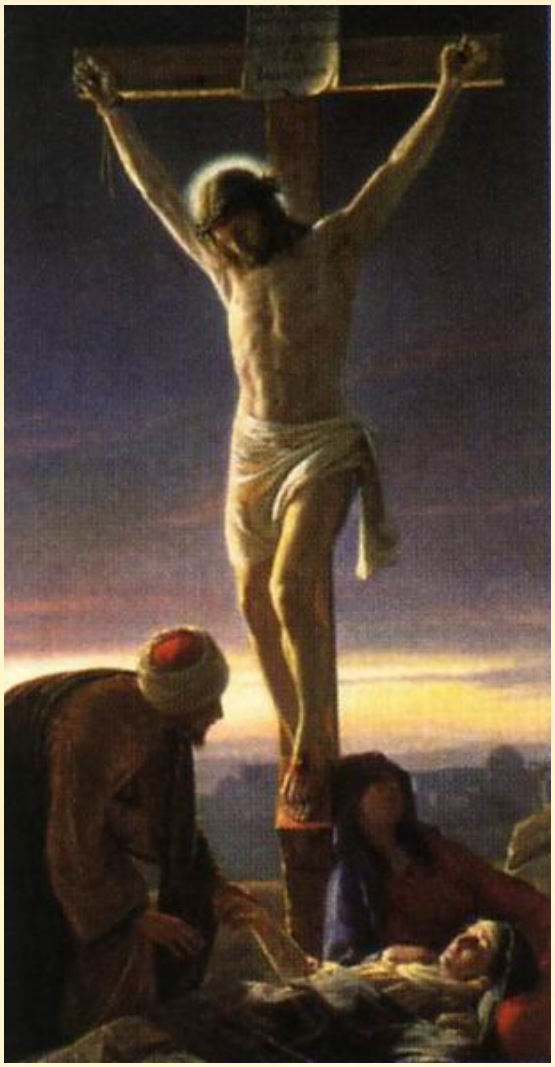
Por la mañana

Camino del Calvario cargando la cruz, recibe la ayuda de Simón de Cirene; habla a las mujeres que lloran en el camino.

Es crucificado, entre dos ladrones.

Los soldados reparten sus vestiduras, los paseantes se burlan del crucificado y Él pronuncia las *Siete palabras*:

1 "Padre, perdónalos...",
2 "Hoy estarás conmigo en el paraíso...",
3 "Mujer, ese es tu hijo...",
4"¿Por qúe me has abandonado...?",
5 "Tengo sed...",
6 "Consumado",
7 "Padre, en tus manos...".



Primeras horas de la tarde

Cristo muere en la cruz,
el sol se oscurece
y el velo del Templo se rasga en dos.
Su corazón es traspasado
por la lanzada de un soldado,

Antes de ponerse el sol

es bajado de la cruz
y sepultado
por José de Arimatea

Viernes al amanecer: El Sanedrín ratifica la condena

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
26,67 Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle, 26,68 diciendo: «Adivínanos, Cristo. ¿Quién es el que te ha pegado?»	14,65 Algunos se pusieron a escupirle, le cubrían la cara y le daban bofetadas, mientras le decían: «Adivina», y los criados le recibieron a golpes.	22,63 Los hombres que le tenían preso se burlaban de él y le golpeaban; 22,64 y cubriéndole con un velo le preguntaban: «¡Adivina! ¿Quién es el que te ha pegado?» 22,65 Y le insultaban diciéndole otras muchas cosas.	
27,1 Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte	15,1 Pronto, al amanecer, prepararon una reunión los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín y, después de haber atado a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato.	22,66 En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de Ancianos del pueblo, sumos sacerdotes y escribas, le hicieron venir a su Sanedrín 22,67 y le dijeron: «Si tú eres el Cristo, dínoslo.» El respondió: «Si os lo digo, no me creeréis. 22,68 Si os pregunto, no me responderéis. 22,69 De ahora en adelante, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.» 22,70 Dijeron todos: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?» El les dijo: «Vosotros lo decís: Yo soy.» 22,71 Dijeron ellos: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos, pues nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca?»	

Jesús es entregado a Pilato

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,2 Y después de atarle, le llevaron y le entregaron al procurador Pilato.		23,1 Y levantándose todos ellos, le llevaron ante Pilato.	18,28 De la casa de Caifás llevan a Jesús al pretorio. Era de madrugada. Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder así comer la Pascua.

Fin de Judas

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,3 Entonces Judas, el que le entregó, viendo que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, 27,4 diciendo: «Pequé entregando sangre inocente.» Ellos dijeron: «A nosotros, ¿qué? Tú verás.» 27,5 El tiró las monedas en el Santuario; después se retiró y fue y se ahorcó. 27,6 Los sumos sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: «No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque son precio de sangre.» 27,7 Y después de deliberar, compraron con ellas el Campo del Alfarero como lugar de sepultura para los forasteros. 27,8 Por esta razón ese campo se llamó «Campo de Sangre», hasta hoy. 27,9 Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue apreciado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, 27,10 y las dieron por el Campo del Alfarero, según lo que me ordenó el Señor.»			

Ante Pilato

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
		23,2 Comenzaron a acusarle diciendo: «Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Cristo Rey.»	18,29 Salió entonces Pilato fuera donde ellos y dijo: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?» 18,30 Ellos le respondieron: «Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado.» 18,31 Pilato replicó: «Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra Ley.» Los judíos replicaron: «Nosotros no podemos dar muerte a nadie.» 18,32 Así se cumpliría lo que había dicho Jesús cuando indicó de qué muerte iba a morir.

Primer interrogatorio: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27:11 Jesús compareció ante el procurador, y el procurador le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Respondió Jesús: «Sí, tú lo dices.»	15,2 Pilato le preguntaba: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» El le respondió: «Sí, tú lo dices.»	23,3 Pilato le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» El le respondió: «Sí, tú lo dices.»	18,33 Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» 18,34 Respondió Jesús: «¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?» 18,35 Pilato respondió: «¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?» 18,36 Respondió Jesús: «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí.» 18,37 Entonces Pilato le dijo: «¿Luego tú eres Rey?» Respondió Jesús: «Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.»

Desconcierto de Pilato

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,12 Y, mientras los sumos sacerdotes y los ancianos le acusaban, no respondió nada. 27,13 Entonces le dice Pilato: «¿No oyes de cuántas cosas te acusan?» 27,14 Pero él a nada respondió, de suerte que el procurador estaba muy sorprendido.	15,3 Los sumos sacerdotes le acusaban de muchas cosas. 15,4 Pilato volvió a reguntarle: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.» 15,5 Pero Jesús no respondió ya nada, de suerte que Pilato estaba sorprendido.	23,4 Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: «Ningún delito encuentro en este hombre.» 23,5 Pero ellos insistían diciendo: «Solivianta al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí.»	18,38 Le dice Pilato: «¿Qué es la verdad?» Y, dicho esto, volvió a salir donde los judíos y les dijo: «Yo no encuentro ningún delito en él.

Jesús ante Herodes Antipas

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
		23,6 Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo. 23,7 Y, al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que por aquellos días estaba también en Jerusalén. 23,8 Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de él, y esperaba presenciar alguna señal que él hiciera. 23,9 Le preguntó con mucha palabrería, pero él no respondió nada. 23,10 Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándole con insistencia. 23,11 Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le puso un espléndido vestido y le remitió a Pilato. 23,12 Aquel día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados.	

El juicio de Pilato

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
		23,13 Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo 23,14 y les dijo: «Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado delante de vosotros y no he hallado en este hombre ninguno de los delitos de que le acusáis. 23,15 Ni tampoco Herodes, porque nos lo ha remitido. Nada ha hecho, pues, que merezca la muerte. 23,16 Así que le castigaré y le soltaré.»	

Aviso de la mujer de Pilatos

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,19 Mientras él estaba sentado en el tribunal, le mandó a decir su mujer: «No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa.»			

Jesús o Barrabás

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,15 Cada Fiesta, el procurador solía conceder al pueblo la libertad de un preso, el que quisieran. 27,16 Tenían a la sazón un preso famoso, llamado Barrabás. 27,17 Y cuando ellos estaban reunidos, les dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?», 27,18 pues sabía que le habían entregado por envidia. 27,20 Pero los sumos sacerdotes y los ancianos lograron persuadir a la gente que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. 27,21 Y cuando el procurador les dijo: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?», respondieron: «¡A Barrabás!» 27,22 Les dijo Pilato: «Y ¿qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?» Y todos a una: «¡Sea crucificado!» 27,23 «Pero ¿qué mal ha hecho?», preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: «¡Sea crucificado!» 27,24 Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis.» 27,25 Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» 27,26 Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarle, se lo entregó para que fuera crucificado	15,6 Cada Fiesta les concedía la libertad de un preso, el que pidieran. 15,7 Había uno, llamado Barrabás, que estaba encarcelado con aquellos sediciosos que en el motín habían cometido un asesinato. 15,8 Subió la gente y se puso a pedir lo que les solía conceder. 15,9 Pilato les contestó: «¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?» 15,10 (Pues se daba cuenta de que los sumos sacerdotes le habían entregado por envidia.) 15,11 Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente a que dijeran que les soltase más bien a Barrabás. 15,12 Pero Pilato les decía otra vez: «Y ¿qué voy a hacer con el que llamáis el Rey de los judíos?» 15,13 La gente volvió a gritar: «¡Crucifícale!» 15,14 Pilato les decía: «Pero ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaron con más fuerza: «Crucifícale!» 15,15 Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado	23,17 Y tenía obligación de soltarles un preso en cada fiesta. 23,18 Toda la muchedumbre se puso a gritar a una: «¡Fuera ése, suéltanos a Barrabás!» 23,19 Este había sido encarcelado por un motín que hubo en la ciudad y por asesinato. 23,20 Pilato les habló de nuevo, intentando librar a Jesús, 23,21 pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícale, crucifícale!» 23,22 Por tercera vez les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho éste? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le castigaré y le soltaré.» 23,23 Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y sus gritos eran cada vez más fuertes. 23,24 Pilato sentenció que se cumpliera su demanda. 23,25 Soltó, pues, al que habían pedido, el que estaba en la cárcel por motín y asesinato, y a Jesús se lo entregó a su voluntad.	18,39 Pero es costumbre entre vosotros que os ponga en libertad a uno por la Pascua. ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos?» 18,40 Ellos volvieron a gritar diciendo: «¡A ése, no; a Barrabás!» Barrabás era un salteador.

Flagelado y coronado de espinas

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,27 Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. 27,28 Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; 27,29 y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»; 27,30 y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza.	15,16 Los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio y llaman a toda la cohorte. 15,17 Le visten de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen. 15,18 Y se pusieron a saludarle: «¡Salve, Rey de los judíos!» 15,19 Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él.		19,1 Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle. 19,2 Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura; 19,3 y, acercándose a él, le decían: «Salve, Rey de los judíos.» Y le daban bofetadas.

"Ecce homo"

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
			19,4 Volvió a salir Pilato y les dijo: «Mirad, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún delito en él.» 19,5 Salió entonces Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Les dijo Pilato: «Aquí tenéis al hombre.» 19,6 Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!» Les dice Pilato: «Tomadlo vosotros y crucificadle, porque yo ningún delito encuentro en él.» 19,7 Los judíos le replicaron: «Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios.»

Segundo interrogatorio de Pilato

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
			19,8 Cuando oyó Pilato estas palabras, se atemorizó aún más. 19,9 Volvió a entrar en el pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?» Pero Jesús no le dio respuesta. 19,10 Le dijo Pilato: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?» 19,11 Respondió Jesús: «No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba; por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado.» 19,12 Desde entonces Pilato trataba de librarle. Pero los judíos gritaron: «Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César.» 19,13 Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gabbatá. 19,14 Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia la hora sexta. Dice Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro Rey.» 19,15 Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!» Les dice Pilato: «¿A vuestro Rey voy a crucificar?» Replicaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que el César.»

Condena. Camino del Calvario. Simón de Cirene

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,31 Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle. 27,32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz.	15,20 Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacan fuera para crucificarle. 15,21 Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz.	23,26 Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevará detrás de Jesús.	19,16 Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, 19,17 y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota,

El llanto de las mujeres

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
		23,27 Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. 23,28 Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. 23,29 Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! 23,30 Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! 23,31 Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?»	

Crucifixión de Jesús

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,33 Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, «Calvario», 27,34 le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo.	15,22 Le conducen al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario. 15,23 Le daban vino con mirra, pero él no lo tomó. 15,25 Era la hora tercia cuando le crucificaron.	23,33 Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.	19,18 y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

Crucifixión de los dos ladrones

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,38 Y al mismo tiempo que a él crucifican a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda.	15,27 Con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda. 15,28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los malhechores fue contado.	23,32 Llevaban además otros dos malhechores para ejecutarlos con él.	

Título de la Cruz

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,37 Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «Este es Jesús, el Rey de los judíos.»	15,26 Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: «El Rey de los judíos.»	23,38 Había encima de él una inscripción: «Este es el Rey de los judíos.»	19.19 Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos.» 19,20 Esta inscripción la leyeron muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, latín y griego. 19,21 Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas: "El Rey de los judíos", sino: "Este ha dicho: Yo soy Rey de los judíos".» 19,22 Pilato respondió: «Lo que he escrito, lo he escrito.»

Primera palabra: "Padre, perdónalos..."

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
		23,34 Jesús decía: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.» Se repartieron sus vestidos, echando a suertes.	

Reparto de las vestiduras

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,35 Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes. 27,36 Y se quedaron sentados allí para custodiarle.	15,24 Le crucifican y se reparten sus vestidos, echando a suertes a ver qué se llevaba cada uno.		19,23 Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. 19,24 Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.

Burlas

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,39 Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: 27,40 «Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!» 27,41 Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: 27,42 «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él. 27,43 Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: "Soy Hijo de Dios."» 27,44 De la misma manera le injuriaban también los salteadores crucificados con él.	15,29 Y los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «¡Eh, tú!, que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días, 15,30 ¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz!» 15,31 Igualmente los sumos sacerdotes se burlaban entre ellos junto con los escribas diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. 15,32 ¡El Cristo, el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.» También le injuriaban los que con él estaban crucificados.	23,35 Estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: «A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido.» 23,36 También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre 23,37 y le decían: «Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate!»	

Segunda palabra: "Hoy estarás conmigo en el paraíso..."

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
		23,39 Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!» 23,40 Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? 23,41 Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho.» 23,42 Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.» 23,43 Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.»	

Tercera palabra: "Mujer, ese es tu hijo..."

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
			19,25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. 19,26 Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» 19,27 Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Tinieblas

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,45 Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona.	15,33 Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona.	23,44 Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona.	

Cuarta palabra: "¿Por qúe me has abandonado...? "

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,46 Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: «¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?», esto es: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» 27,47 Al oírlo algunos de los que estaban allí decían: «A Elías llama éste.»	15,34 A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní?», - que quiere decir - «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» 15,35 Al oír esto algunos de los presentes decían: «Mira, llama a Elías.»		

Quinta palabra: "Tengo sed..."

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,48 Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber. 27,49 Pero los otros dijeron: «Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle.»	15,36 Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber, diciendo: «Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarle.»		19,28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.» 19,29 Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca.

Sexta palabra: "Consumado"

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
			19,30 Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Séptima palabra: "Padre, en tus manos..."

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
		23,46 y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, expiró.	

Muerte de Jesús

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,50 Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu.	15,37 Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró.		

Fenómenos después de la muerte

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,51 En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron. 27,52 Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. 27,53 Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos. 27,54 Por su parte, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios.»	15,38 Y el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. 15,39 Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.»	23,45 El velo del Santuario se rasgó por medio 23,47 Al ver el centurión lo sucedido, glorificaba a Dios diciendo: «Ciertamente este hombre era justo.» 23,48 Y todas las gentes que habían acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvieron golpeándose el pecho.	

Las mujeres y parientes

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,55 Había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle. 27,56 Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.	15,40 Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Joset, y Salomé, 15,41 que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.	23,49 Estaban a distancia, viendo estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea.	

Su corazón es traspasado

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
			19,31 Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado - porque aquel sábado era muy solemne - rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. 19,32 Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. 19,33 Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, 19,34 sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. 19,35 El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. 19,36 Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: No se le quebrará hueso alguno. 19,37 Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

Descendimiento y sepultura

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,57 Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. 27,58 Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se le entregase. 27,59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia 27,60 y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue. 27,61 Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.	15,42 Y ya al atardecer, como era la Preparación, es decir, la víspera del sábado, 15,43 vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. 15,44 Se extraño Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo. 15,45 Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José, 15,46 quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. 15,47 María Magdalena y María la de Joset se fijaban dónde era puesto.	23,50 Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo, 23,51 que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. 23,52 Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús 23,53 y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. 23,54 Era el día de la Preparación, y apuntaba el sábado. 23,55 Las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo,	19,38 Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. 19,39 Fue también Nicodemo - aquel que anteriormente había ido a verle de noche - con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras. 19,40 Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. 19,41 En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. 19,42 Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

SÁBADO

Mientras las mujeres preparan las unciones,
los fariseos hacen colocar una guardia en el sepulcro.

DOMINGO

Transcurrido el sábado,
las mujeres se dirigen al sepulcro con ungüentos
Pero, encuentran el sepulcro vacío.
María Magdalena corre a avisar Pedro,
los Ángeles se aparecen a las mujeres,
las que también avisan a Pedro.
Pedro y Juan van al Sepulcro,
y sólo encuentran el sudario y las vendas.
Jesús se aparece a Magdalena.
El mismo día se aparece a otras mujeres,
a Pedro y
a los discípulos de Emaús,
al atardecer se aparece a todos los
discípulos
(menos Tomás).

Ocho días después
tiene lugar una nueva aparición,
y Tomás cree.

En otra aparición en el mar de Galilea a
siete discípulos,
habla con Pedro y confirma su primado.
Tras otra aparición en un monte de
Galilea,
transcurridos cuarenta días
desde su resurrección,
Jesús se despide en Jerusalén y
en las afueras (Monte de los Olivos?)
asciende a los cielos.
Sigue el regreso gozoso de los discípulos
y el comienzo de la gran misión.

Sábado: Preparación de las unciones

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
		23,56 Y regresando, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto.	

La guardia en el sepulcro

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
27,62 Al otro día, el siguiente a la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato 27,63 y le dijeron: «Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: "A los tres días resucitaré." 27,64 Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: "Resucitó de entre los muertos", y la última impostura sea peor que la primera.» 27,65 Pilato les dijo: «Tenéis una guardia. Id, aseguradlo como sabéis.» 27,66 Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.			

El terremoto del Domingo

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
28,2 De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. 28,3 Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. 28,4 Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos			

Las mujeres en el Sepulcro

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
28,1 Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.	16,1 Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle. 16,2 Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro. 16,3 Se decían unas otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?» 16,4 Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande.	16,1 Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle. 16,2 Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro. 16,3 Se decían unas otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?» 16,4 Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande.	20,1 El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro.

Mensaje de Magdalena a Pedro

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
			20,2 Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.»

Aparición de los Ángeles

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
28,5 El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; 28,6 no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. 28,7 Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis." Ya os lo he dicho.»	16,5 Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. 16,6 Pero él les dice: «No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. 16,7 Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.» 16,8 Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo.	24,4 No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. 24,5 Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? 24,6 No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: 24,7 "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite. "» 24,8 Y ellas recordaron sus palabras.	

Noticia de las mujeres a Pedro

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
28,8 Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.		24,9 Regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. 24,10 Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas. 24,11 Pero todas estas palabras les parecían como desatinos y no les creían.	

Pedro y Juan en el Sepulcro

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
		24,12 Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido.	20,3 Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. 20,4 Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. 20,5 Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. 20,6 Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, 20,7 y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. 20,8 Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, 20,9 pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. 20,10 Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Aparición de Jesús a Magdalena

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
28,9 En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Dios os guarde!» Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron. 28,10 Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»	16,9 Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. 16,10 Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. 16,11 Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron.		20,11 Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, 20,12 y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. 20,13 Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.» 20,14 Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. 20,15 Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.» 20,16 Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -. 20,17 Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.»

Los guardias sobornados

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
28,11 Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. 28,12 Estos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados, 28,13 advirtiéndoles: «Decid: "Sus discípulos vinieron de noche y le robaron mientras nosotros dormíamos." 28,14 Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones.» 28,15 Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos, hasta el día de hoy.			

Los discípulos de Emaús

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
	16,12 Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea	24,13 Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, 24,14 y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. 24,15 Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; 24,16 pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. 24,17 El les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. 24,18 Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» 24,19 El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; 24,20 cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. 24,21 Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. 24,22 El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, 24,23 y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. 24,24 Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.» 24,25 El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! 24,26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» 24,27 Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. 24,28 Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. 24,29 Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. 24,30 Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. 24,31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. 24,32 Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» 24,33 Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, 24,34 que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» 24,35 Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan	
	16,13 Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos		

Aparición de Jesús por la tarde

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
		24,36 Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» 24,37 Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. 24,38 Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? 24,39 Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como véis que yo tengo.» 24,40 Y, diciendo esto, los mostró las manos y los pies. 24,41 Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?» 24,42 Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. 24,43 Lo tomó y comió delante de ellos.	20,19 Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» 20,20 Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. 20,21 Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.» 20,22 Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. 20,23 A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Aparición de Jesús a los 8 días

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
	16,14 Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado.		20,24 Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» 20,25 Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.» 20,26 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.» 20,27 Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.» 20,28 Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.» 20,29 Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.»

Aparición en el mar de Tiberíade

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
			21,1 Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera. 21,2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. 21,3 Simón Pedro les dice: «Voy a pescar.» Le contestan ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. 21,4 Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. 21,5 Jesús les dijo: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No.» 21,6 El les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. 21,7 El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor», se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar. 21,8 Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos. 21,9 Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan. 21,10 Les diceJesús: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.» 21,11 Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red. 21,12 Jesús les dice: «Venid y comed.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor. 21,13 Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez. 21,14 Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

La confirmación del Primado de Pedro

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
			21,15 Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.» 21,16 Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.» 21,17 Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.

Predicción acerca de Pedro y Juan

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
			21,18 «En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.» 21,19 Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.» 21,20 Pedro se vuelve y ve siguiéndoles detrás, al discípulo a quién Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho y le había dicho: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?» 21,21 Viéndole Pedro, dice a Jesús: «Señor, y éste, ¿qué?» 21,22 Jesús le respondió: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú, sígueme.» 21,23 Corrió, pues, entre los hermanos la voz de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no había dicho a Pedro: « No morirá», sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga.»

Aparición en la colina galilea

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
28,16 Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. 28,17 Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. 28,18 Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. 28,19 Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 28,20 y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»	16,15 Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. 16,16 El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. 16,17 Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, 16,18 agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.»		

Despedida de Jesús en Jerusalén

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
		24,44 Después les dijo: «Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí."» 24,45 Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras, 24,46 y les dijo: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día 24,47 y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. 24,48 Vosotros sois testigos de estas cosas. 24,49 «Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.»	

Ascensión a los cielo

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
	16,19 Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios	24,50 Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. 24,51 Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.	

Regreso gozoso de los Discípulos

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
		24,52 Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo, 24,53 y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios.	

Comienzo de la Gran Misión

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
	16,20 Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.		

Conclusión del Evangelio de Juan

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
			20,30 Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. 20,31 Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre. 21,24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. 21,25 Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran.